



La presidenta de AECC Pontevedra, Josefa Crespo, y la investigadora Mónica Martínez. GONZALO GARCÍA

## La investigación podría convertir el cáncer en una enfermedad crónica en 2040

► Mónica Martínez recibió en 2017 la única beca AECC para Galicia para investigar el impacto de los elementos móviles en el genoma tumoral

**LUCÍA D. BÓVEDA**

PONTEVEDRA. El papel de la investigación en la lucha contra el cáncer es fundamental. El lunes fue el Día Mundial de la Investigación Contra el Cáncer y la Asociación Española Contra el Cáncer (AECC), además de entregar sus becas anuales, salió a la calle en las 52 provincias para recoger firmas para «que el Gobierno invierta más en investigación», como explica la presidenta de AECC Pontevedra, Josefa Crespo. «Si se deja de investigar, los datos dicen que en 2020 se puede morir una persona cada dos segundos por cáncer. Pero si se investiga en 2030 el 70% de los tumores se curarán y más o menos en 2040 podría llegar a ser una enfermedad crónica», asegura Crespo.

La viguesa Mónica Martínez fue una de las ocho personas que recibieron la beca AECC para investigadores el pasado año, y la suya fue la única que recaló en Galicia. «Fue algo muy importante porque llevaba más de siete años fuera y tenía ganas de aplicar aquí todo lo que había aprendido y empezar un proyecto desde cero que creo que puede tener resultados muy prometedores». En su caso, la financiación ha servido para unirse al grupo liderado por José Tubio para estudiar en el CIMUS (dependiente de la Universidad de Santiago) cómo determinadas secuencias de ADN se movilizan y acaban provocando el desarrollo de distintos tipos de cáncer.

El proyecto se basa, «gracias a unos datos preliminares de miles

de tumores que se secuenciaron dentro del consorcio internacional Pan-Cáncer», en explorar por primera vez el impacto funcional de elementos móviles en el genoma tumoral. «Nuestra idea es caracterizar a nivel funcional qué está pasando cuando se activan estos mecanismos». Pero, por otro lado, también buscan desarrollar «un test genético que permita al oncólogo determinar si un paciente tiene esta característica en el momento del diagnóstico, porque el tratamiento tiene que ser personalizado para cada paciente».

La importancia de este proyecto recalca en que es un campo que todavía se está empezando a investigar, por lo que los resultados podrían revolucionar el diagnóstico del cáncer tal y como se concibe hoy en día. «Aunque todavía está en fase inicial, se basa en análisis bioinformáticos de miles de tumores, por lo que sabemos que este mecanismo está presente en los tumores más epiteliales».

Para la segunda parte del proyecto, desarrollar el test genético, es importante la colaboración multidisciplinar entre diferentes profesionales, tanto en el ámbito de la investigación como en el sanitario. «La investigación se que-

da muchas en el laboratorio y no llega a los clínicos, a los pacientes o a la sociedad y eso es algo en lo que tenemos que trabajar todos».

**INVESTIGACIÓN.** Mónica Martínez, que es doctora en Biología por la Universidad de Vigo, regresó el pasado mes de diciembre a la investigación en Galicia tras seis años de experiencia postdoctoral en el Instituto de Investigación Hospital 12 de Octubre de Madrid y su paso por Inglaterra, Portugal y Canadá. Después de esa experiencia considera que hay una diferencia abismal entre la investigación en España y en otros países. «Fuera se nota que hay proyectos de los gobiernos para mantener lo que se valora como un bien del país. Aquí parece que tenemos que estar mendigando dinero para mantener nuestros contratos. Todo dura poco, con cada gobierno se cambia y se recorta y es una lucha constante».

En su opinión, la investigación debería ser un «objetivo fundamental de cualquier gobierno» y considera que en España «estamos muy formados, y cuando vamos fuera están deseando que trabajemos con ellos, pero aquí no existe una carrera investigadora».

Si se deja de investigar, los datos dicen que en 2020 se puede morir una persona cada dos segundos a causa de un cáncer

Gracias a la financiación, Mónica Martínez se unió al grupo liderado por José Tubio en el CIMUS de la Universidad de Santiago